

EL COMERCIO

Diario de información • Decano de la prensa asturiana

DOMINGO 15 DE MARZO DE 1998 • SIGLO II • AÑO XX

NUMERO 6.649 • PRECIO: 195 PESETAS



El compositor Juan Carlos Casimiro.

De las obras del disco, no considero oportuna ni la adaptación ni la versión de la danza de Benjamín Orbón, padre de Julián por dos razones. La primera, porque el propio Orbón o alguien cercano a él, orquestó esta danza, originalmente para piano. Orquestación grabada recientemente por la OSPA. Hay que reconocer que salvo algún pasaje del segundo tema –Santa María en el cielo hay una estrella– la adaptación de Casimiro es totalmente respetuosa con el original pianístico. La segunda, por el tiempo, excesivamente lento y

lánguido a la que se lleva. Respecto a las obras de Vivaldi, reconociendo alguna limitación en los contrastes de masas sonoras y de tiempo, están interpretadas con equilibrio –claridad contrapuntística en la fuga del primer concierto de Vivaldi– afinación y exquisita limpieza, especialmente en el último concierto de Vivaldi, tocado por Enrique Franco con rica fantasía.

Tríptico asturiano

Juan Carlos Casimiro, compositor nacido en Madrid en 1961, discípulo de Moreno Buendía y Román Alís y desde hace unos siete años profesor de Armonía del Conservatorio de Gijón, es el autor de la primera obra del disco: Tríptico asturiano, tres estampas para orquesta de cuerda –Canción de la xana, Nuberu y Danza de los Trasgos– inspiradas en la mitología asturiana.

En estas tres piezas, por debajo de los elementos descriptivos –por ejemplo la imagen de la tormenta propiciada por Juan Cabrito, nuestro Nuberu– hay una curiosa orientación formal efectuada sobre la repetición de elementos melódicos que se agrupan, repiten y estructuran la obra. La alusión al folklore asturiano, evidente y muy concreta en la primera pieza, Canción de la Xana, está tratada de una forma muy personal. La xana canta una canción, que no es otra que la popular *Carretera de Avilés*. Esta canción y sus variaciones melódicas se arropan y acompañan con una armonía muy abierta, derivada lejanamente de la estética impresionista, pero todavía más libre. El resultado final, funciona. La vieja tonada adquiere un sugerente aire nuevo que nos traen estos intérpretes de la Joven Orquesta Julián Orbón.